

Capítulo 5:

Tejido Social Campesino

¿Qué es ser campesino?

Quiénes somos, en dónde estamos, por qué vivimos así, hacia dónde vamos ... en la medida en que vayamos construyendo y encontrando las respuestas a esas preguntas haremos conciencia de nuestra identidad. No somos campesinos por vivir en el campo, o por usar ruana, o por saber echar azadón, o machete, ser campesino es una forma de actuar y de pensar, es una forma de percibir el mundo y de construir propuestas de vida, en armonía con la naturaleza. En este último capítulo queremos dar pistas que nos ayuden a responder dos preguntas de fondo, ¿por qué soy campesino o campesina? y, ¿cuáles son los riesgos que nos llevan a la pérdida de la identidad?



Compadre Tavo...

Decálogo del Agricultor Agroecológico



Gustavo Saavedra
ASOMAKLENKE
Vereda La Judía, Floridablanca

Amigos campesinos y campesinas de la agroecología, si ponemos en práctica los siguientes principios daremos un paso enorme en la construcción del mundo que tanto queremos y merecemos:

1. Amar a Dios y a la naturaleza sobre todas las cosas.
2. Bendecir a nuestra Madre Tierra antes de la siembra y después de cosechas.
3. Creer y estar convencido para dar testimonio vivo de su labor.
4. Sistematizar, diseñar y programar los procesos que vayamos realizando.
5. Poner en práctica todos los conocimientos adquiridos.
6. Rescatar, conservar y propagar semillas de especies nativas.
7. Propender por una soberanía alimentaria.
8. No desfallecer por ningún motivo por duras que sean las dificultades en nuestros procesos sociales y productivos.
9. Compartir con nuestros semejantes conocimientos y saberes.
10. Estrechar lazos de amistad y convivencia en el entorno familiar, así como en nuestras comunidades.

Y como dijo el armadillo, tartándose una cutá de chicha, empiezan a leer este capítulo, pa que se unean de la dicha.

¿Porque soy campesino?

Benito Supelano
Promotor Agroecológico
Municipio de Matanza

En la sociedad hay diversas culturas, muchas de ellas han perdido sus tradiciones guiadas por el modernismo que las condujo a apartarse de su esencia campesina, entonces muchos dicen ser campesinos y no lo son, mientras que otros tantos lo son sin ser reconocidos. Podríamos decirlo de esta forma.

¿Quién es el verdadero campesino?

Es aquella persona muy culta y llena de sabiduría que se entrega al campo con todos sus valores y conocimientos que fue criado. El campesino no se hace, el campesino nace y surge de una tradición milenaria; podríamos decir que campesino es como una madre que quiere a sus plantas y animales, les habla y a veces discute con ellos, quizá esperando respuesta para comprender su forma de vida, porque el campesino en cierta forma entiende las expresiones de la naturaleza, y debe hacerlo para poder manejar sus siembras, cosecha y cuidado de animales y contorno.

Podríamos decir además que el campesino es astrólogo y científico, y médico de su naturaleza y biodiversidad que lo rodea, porque es un ser tan asequible de sentimiento y conocimiento ajeno que se impregna de todo a su alrededor. Tiene una vivencia íntima al labrar con amor la tierra, así se convierte en foco de luz y sabiduría para las nuevas generaciones, que una vez fortalecidas podrán sin miedo preservar su cultura y trabajar con esa inocencia y carisma que los caracteriza, y que nos hace únicos. No nos avergonzamos de ser campesinos, para nosotros debe ser motivo de orgullo sentirnos parte del campo y amados por él.

El campesino da ejemplo de ternura y sentimiento sobre el ecosistema que día a día con la ayuda de Dios nos brinda el pan de cada amanecer. Por eso la familia campesina siembra con fe en el todopoderoso, se postra con amor sobre el suelo y



cultiva. Su tradición le dice que debe dar una planta o parte de su cosecha a San Isidro Labrador, patrono de los campesinos.

Cada campesino tiene una identidad que no le conviene al capitalismo, a quien no le interesa que la gente trabaje en comunidad y con los mismos recursos de la naturaleza. A los medios de comunicación tampoco le sirve que la gente produzca lo que se consume porque entonces no tendrán qué vender con la publicidad. Cuando no hay conflictos, ellos lo provocan para tratar de innovar en la lectura diaria.

Las grandes multinacionales necesitan hacernos ver lo contrario de los productos sanos, de los orgánicos, para poder comercializar sus productos entre las personas ciudadinas. A la par que hacen esto inducen al campesino para que los sigan en ese camino tan "fácil" pero mal trazado. Los campesinos somos una sociedad con baja autoestima, muchos se avergüenzan ante personas que fanfarronean para hacernos sentir mal. Cuando no nos valoramos es muy difícil conservar nuestras riquezas, como las tradiciones.

Actualmente hay entidades que ayudan al campesino a fortalecer sus conocimientos, y no sólo los agroecológicos sino también fomentando tradiciones y conocimientos que han venido como herencia de nuestros abuelos y antepasados, con fundamentos agroecológicos, artesanales y humanos, para vivir con la sociedad humana, animal y vegetal, trabajando en conjunto para mayor convivencia, llena de salud y mucha felicidad.

Agricultura y Espiritualidad

José Rosario Gutiérrez
ANUC - Piedecuesta
Umpalá

Desde tiempos muy remotos el ser humano guardó un respeto reverencial por la naturaleza. En su inmensa mayoría, las culturas ancestrales que han existido sobre la tierra le dieron gran importancia a todo lo que de ella brotara y se reprodujera, conservando siempre un equilibrio y armonía con el ambiente.

En el caso concreto de la agricultura, ésta ha significado mucho para su evolución y desarrollo a través de los tiempos. Desde la prehistoria el hombre fue aprendiendo a conocer y valorar su verdadera importancia para la supervivencia de los pueblos. Durante largos milenios la agricultura fue algo muy sagrado para el hombre, que poco a poco fue descubriendo y entrando en armonía con la tierra, con las plantas y los animales. Es por eso que cada pueblo desarrolló una serie de rituales encaminados fundamentalmente a armonizar las energías para poder obtener abundantes cosechas.

Con el advenimiento de los tiempos modernos lamentablemente todo cambió. Apareció un nefasto paradigma (con su trasfondo económico) que borró de un solo brochazo este legado cultural de la humanidad. Se construyó y fundamentó el conocimiento científico el cual decía tener “toda” la verdad y la razón en esta materia.

A partir de ese momento, los conocimientos ancestrales que se habían transmitido de generación a generación por parte de la comunidad campesina ya no tenían ningún valor. Por el contrario, todo fue objeto de burla, mofa y desprecio por parte de quienes se creían dueños absolutos del saber. Muy pronto en nuestros campos se fue olvidando el conocimiento de las fases de la luna para la siembra de las plantas y otras muchas actividades; nuestras semillas



nativas fueron reemplazadas por semillas certificadas manipuladas en el laboratorio; se cambiaron un sinnúmero de prácticas culturales que protegían el suelo y su ecosistema; se vendió la falsa idea de que aplicando agrotóxicos a los cultivos se obtendrían mayores rendimientos económicos y por consiguiente un mejor nivel de vida. Ingenuamente, se olvidó el viejo adagio que dice “Dios perdona pero la naturaleza no.”

Con el correr de los años los suelos se volvieron estériles y poco a poco fueron muriendo, se multiplicaron las plagas y las enfermedades en los cultivos. Lo que en principio parecía la panacea económica, se volvió contra el campesino y la sociedad en general. Nuestros suelos se volvieron improductivos y la salud de la población rural y urbana está altamente afectada por la gran cantidad de venenos que estamos consumiendo en la alimentación.

Volvamos a lo natural, es imperativo recuperar y mejorar nuestros conocimientos ancestrales para poder restaurar nuestros suelos y así mejorar nuestros cultivos, nuestros ingresos económicos, nuestra salud y por ende poder tener un mejor nivel de vida. Esto no debe ser una tarea aislada, es una gran tarea que nos obliga a todos y todas, partiendo de una escala en la cual

el amor y el respeto deben ser la base fundamental.

Para poder amar a nuestra tierra, tenemos que revisar nuestra vida y nuestro comportamiento desde lo más profundo del corazón. El suelo y las plantas son seres vivos que perciben nuestra energía de acuerdo con lo que pensamos, sentimos y actuamos. Si en nuestro corazón se alberga odio, el egoísmo, la envidia o la amargura, nunca podremos estar en verdadera armonía con la naturaleza. Por el contrario, si manejamos pensamientos, sentimientos y acciones positivas, muy pronto nuestra madre tierra nos colmará de abundantes frutos. De igual manera, si respetamos sus leyes universales y trabajamos en armonía con ellas entraremos en una permanente comunión y crecimiento espiritual y material.

Tengamos siempre en cuenta que la tierra nos pertenece; a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos que nos la han cedido en préstamo, por eso hoy más que nunca tenemos el sagrado deber de preservarla y mejorarla, para que siga produciendo el alimento que necesitarán las futuras generaciones y así la vida continúe indefinidamente sobre nuestro planeta.



Te quiero mi tierra



Oscar Cagua
Pastoral Social
Vereda Mesallana, Suratlá

El terruño donde toy parao
merece que este, su siervo,
le cuide y le sostenga
la promesa que un día le hice
de morirme en estos suelos
aunque traten de desplazarme
y correrme de puaquí.

Este terruño que es digno
de contar donde quiera que voy,
lo mucho que me da
lo hermoso de sus campos,
de su gente la felicidad,
del suelo la fruta dulce
que todos quieren probar.

Este terruño es de todos,
te amo y te quiero
por todas tus bendiciones,
que como caídas del cielo
nos aleja de toa tristeza
y hace que no nos dejemos
conquistar por comodidades,
que nunca jamás las veremos.

¿Habrá un lugar para Dios en el pensamiento agroecológico?

María Isabel Traslaviña y Oswaldo Florez
Municipio de Piedecuesta

Este artículo no tiene el propósito de establecer un pensamiento religioso, pero sí quizás de que nos preguntemos: ¿estará Dios interesado en la agricultura sana y limpia?, ¿en el ambiente?, ¿en los animales?, ¿en nosotros? y ¿tendrá algo que decirnos?

Encontremos la respuesta analizando juntos lo siguiente:

“En el principio creo Dios los cielos y la tierra, y vio Dios que todo lo que había hecho era bueno en gran manera” (Génesis 1: 1,31).

“Tomó pues Jehová Dios y al hombre y lo puso en el huerto del edén, para que lo labrara y lo cuidara” (Génesis 2: 15).

“Los bendijo Dios y les dijo fructificad y multiplicados, llenad la tierra y sometedla, ejerced potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos, y todas las bestias que se mueven sobre la tierra. Después dijo Dios: Mirad, os he dado toda planta que da semilla que está sobre la tierra, así como todo árbol en que hay fruto y da semilla de todo esto podrás comer.” (Génesis 1: 28,29).

Entonces Dios ama las cosas bellas porque a través de la naturaleza lo demuestra así y además está muy interesado en preservarle pues esa fue la

orden específica dada a Adán que la labrara y la cuidara sana y limpia, como salió de su poderosa mano y también ofrece así al hombre el derecho fundamental al alimento y que lo preserve para él a través de las semillas, como herencia de generación en generación.

Una escritora cristiana lo expresó de la siguiente manera: “el huerto del edén era una representación de lo que Dios deseaba que llegara a ser toda la tierra, y su propósito era que a medida que la familia humana creciera en número estableciera otros hogares semejantes a los que él había dado.”

Es así como nuestra familia queriendo armonizar en este propósito dentro de esta experiencia nos sentimos muy agradecidos primeramente con Dios y luego con la Escuela Agroecológica la cual ha sido para nosotros una preciosa herramienta en alcanzar este ideal, pues la Escuela en su objetivo tiene también como objetivo al igual que Dios, preparar familias que amen, respeten a su entorno (ambiente), que valoren su importancia en lo tocante a la sostenibilidad, al trabajo de la tierra; ofrece rescatar los valores ancestrales como una alternativa para disfrutar de un mundo mejor.

Y es así que aunque tú querida Escuela Agroecológica no hables tanto de él, ¿No estaremos realizando sin saberlo el sueño de Dios? Nosotros queremos soñar con él...

Las mujeres rurales y el renacimiento de la agroecología

Carmenza Lizcano Toloza
Presidente COMURFLOR
Floridablanca

Las mujeres rurales de Floridablanca decidimos asociarnos, tejiendo la red socioeconómica de soberanía alimentaria y de agroecología, ya que la unión hace la fuerza. En ese momento recién fallaban la ley 731 de 2002, cuyo objeto principal es la equidad de género. Nuestra organización la denominamos Corporación Mujer Rural de Floridablanca - COMURFLOR, a la cual pertenecemos 226 mujeres de diferentes veredas de Floridablanca, de variados pisos térmicos y relieve geográfico, pero lo que nos identifica es ser rurales y echadas para adelante.

Lo que tenemos en común es que todas somos en el camino agroecológico y propendemos por el bienestar de la familia campesina. Pretendemos que la equidad no sea sólo para hombre y mujer sino para nuestras familias, tenemos como fin tener buenas relaciones con nuestro ambiente: suelo, aire, agua y bosque. Elegimos ser familias ecológicas porque queremos contribuir con el renacimiento de la agroecología, porque nuestros antepasados la practicaban, y no eran sólo felices porque practicaban la unidad familiar, sino que eran soberanos en su



alimentación y trabajo. Ya podemos nosotras hablar de cuidar los suelos con siembras asociadas, labranza mínima, abonos orgánicos, siembras agroforestales, forrajes para los animales para asegurar nuestra alimentación sana y verla revestida en buena salud, estabilidad e identidad campesina.

Anhelamos, entonces, una soberanía no sólo alimentaria, esperamos contribuir con la buena salud y la autonomía de nuestras semillas. No queremos más esclavitud en la compra de semillas o productos químicos, que en apariencia nos quisieron facilitar el trabajo. Con dolor aceptamos que la revolución verde "química" nos esclavizó, económicamente y por eso vemos una salud de la población de muy baja calidad, así como suelos, aire y agua en vía de extinción.

Por esta razón, hacemos un paréntesis para reflexionar sobre nuestras vidas, pues nos estamos refiriendo a la agroecología como una alternativa y muy seguramente alguien se sentirá ofendido, si es así rogamos nos disculpen, pero estamos siendo equitativas, júzguenos ustedes. Los invitamos en forma ecológica siendo autosuficientes, independientes y libres para querer y ser queridos por la naturaleza. El presente y el futuro nos lo agradecerán.



Mi vida musical

Cristian Samuel Esparza
Asociación APRIF
Vereda Aguablanca, Floridablanca

Éramos muy niños cuando con un compañero y amigo, Hermes Suárez, empezamos con la afición por la música, quizás algo había nacido en nosotros. Trabajábamos duro día vuelto, mezclábamos el azadón y el machete con la guitarra y el tiple que compramos por quinientos y ochocientos pesos; a pesar de las dificultades de esa época éramos muy felices, trabajábamos todo el día esperando a que llegara la tarde para aliviar el descanso con la música.

Al poco tiempo empezamos a escribir y a practicar con otro hermano de Hermes, “el gordo” como le dicen, Rosa, otra hermana suya, nos ayudaba a componer, le compusimos a la reina Nini Johana y a nuestro ciclista Alfonso Flórez. Así empezamos a ir a una emisora de la ciudad, a un programa de radio, nuestros padres, familiares y amigos nos apoyaban mucho, las serenatas y fiestas en nuestra región eran de tres días, concursamos en varios municipios, en concursos de música en donde ganamos varios premios. Siempre le cantábamos a la vida, a la naturaleza, al campo. Desafortunadamente nuestro grupo se desintegró.

Empecé a trabajar en una empresa, allí conocí a otro compañero, Cupertino Mayorga, en una serenata de despedida de un compañero de trabajo. En esta empresa nos apoyaron mucho y allí le compusimos también a la empresa, al trabajo, a las aves, y a la naturaleza. Con el administrador don Olivo y Gilberto serenateábamos toda la región.

Al poco tiempo conocimos a una gran señor a quien le debemos mucho de nuestra música, mi compadre Adonai Rallón; en un estadero de su propiedad tuvimos la sede de nuestro nuevo grupo llamado Los Tigres del 22, conformado por Gilberto Yánez, Cupertino Mayorga, mi hijo Oscar Javier Esparza y yo.



Hemos estado en muchas ferias y fiestas pasando ratos muy agradables, y con muchas anécdotas. No tenemos la culpa de que Dios nos haya dado ese don de ser músicos, hace cuatro años fundamos la Asociación de Músicos de Floridablanca, ASOMUSFLO, con un grupo de amigos, quince grupos en total, con los que llevamos a nuestro municipio a ocupar el primer lugar en Colombia y en el mundo en producir música campesina, guasca y similares.

Lo más importante para mi es que todos le hemos compuesto a la agroecología, a lo que le he dedicado los últimos diez años, con mi familia, en nuestra finca agroecológica y agropecuaria El Paraíso. Hoy en día la realidad es que la música no me ha dejado dinero pero si una riqueza humana muy grande, y algo muy importante es que en veinticinco años de ser artista en ningún escenario en donde he estado he visto un problema ni he tenido ningún tipo de inconveniente, por eso pienso seguir haciendo paz, civismo y folclor por nuestro municipio y nuestro país. Pienso que los mejores tiempos no han llegado y que están próximos, con el siguiente disco compacto.

Nuestra manera de pensar...



Carlos Gómez Ariza
Periodista y Comunicador Social

Don Iván Otero, agricultor del municipio del Cerrito, departamento de Santander, recuerda la forma persuasiva como fueron presionados los cultivadores para que aceptaran los monocultivos y los químicos; se trataba de afiches en los que aparecía un señor gordo y rozagante junto a una abundante cosecha de papa y una frase que decía: “yo cultivé con Nutrimón”, a su lado aparecía otro señor, flaco y escuálido que afirmaba con nostalgia: “yo no cultivé con Nutrimón”.

La campaña fue suficiente para que de a poco las cultivadoras comenzaran a dejar sus prácticas ancestrales y se involucraran en una loca carrera productiva y competitiva que hoy, cincuenta o sesenta años después, los tiene abocados a precarias condiciones. Pero no son sólo las agricultoras, sin excepción todos los colombianos hemos sido objeto de campañas persuasivas que buscan conducirnos a alguna parte: a un supermercado, a una situación, a pensar de cierta manera, a actuar de tal forma, a consumir ciertas marcas.

El gran logro de estas campañas es que nos hacen creer que nuestras palabras son nuestras, entonces pensamos que lo que decimos nos pertenece: bebemos Coca Cola porque nos da identidad, usamos descaderados porque nos gustan, fumamos por placer, uso un percing porque es mi decisión, me emborracho porque estoy en un país libre ... y no es así, en nuestra boca pusieron palabras de otros de tal forma que respondemos al estímulo (un comercial de televisión, una publicidad radial, en la prensa), de la forma como desean quienes elaboran y envían los mensajes. Obviamente si soy el dueño del negocio me interesa que la gente diga que mi producto es el mejor, caso contrario no vendo y quiebro.

No siempre nuestras palabras nos pertenecen.

Todo esto se ha logrado mediante una continua y paciente campaña persuasiva por parte del modelo económico, que se ha valido de los medios de comunicación para consolidarse en el poder. Las multinacionales, las empresas, los políticos, los mercaderes, los industriales, pareciera que todos ellos saben del poder de los medios de comunicación y se han valido de sus oficios para consolidarse. Pregunta, y los que

estamos al otro lado, en la otra orilla, ¿hemos entendido el poder de los medios de comunicación?, ¿nos hemos valido de ellos en los procesos de construcción local?

Podríamos dar algunas pistas que intuyan una respuesta. El movimiento indígena en Colombia, para referirnos al movimiento social que en estos momentos mayor impacto tiene a nivel nacional, no cuenta con una posición unificada en vista de que los procesos son diferentes en cada pueblo, en cada organización, existen a veces discusiones como la propuesta de “Comunicaciones para la Vida” por parte de la Asociación de Cabildos Indígenas del norte de Cauca, y otras más románticas como el “Canibalismo Afectivo” del Consejo Regional Indígena del Tolima, si bien sus preceptos son los de rescate cultural, fortalecimiento organizativo (a lo que se le suman emisoras indígenas, Telecentros, producción televisiva y otras herramientas comunicativas), se advierten dos falencias.

Primera, por su carácter colectivo el tema individual pasa a segundo plano entre los indígenas, para ellos el crecimiento individual está supeditado al grupal, de tal forma que las comunicaciones están pensadas en generar reflexiones colectivas antes que personales, no acuden al indígena en su intimidad, no lo obligan a reflexionar, a repensarse, incluso a preguntarse por qué es indígena, qué piensa de sus autoridades, de su cultura, por qué vive así. Por otros motivos, los demás sectores sociales, en general, incurrir en igual desenlace.

Segunda, si bien los indígenas tienen una muy rica herencia de medios ancestrales de comunicación, su remembranza no trasciende a la práctica y se han enfrascado tan sólo en los medios electrónicos (radio, prensa, televisión), esto es general para los sectores sociales y populares para quienes nada tiene éxito si no es registrado por Caracol, RCN, El Tiempo, Vanguardia Liberal, etc. Esto ocurre porque nos hemos creído la historia de “medios masivos de comunicación” y entonces pensamos que a través de ellos llegaremos a más gente a la cual

persuadir (primer craso error, los medios de comunicación no son para persuadir sino para despertar reflexiones). Estoy seguro que una inocente cartelera escolar es leída por más niños que el periódico de ese día.

En este ligero y breve análisis ¿en dónde cabría la Escuela Agroecológica de la Provincia de Soto?. Creo que esta respuesta debería comenzar a ser construida por cada uno de los integrantes de la Escuela, sin embargo quiero resaltar un asunto que se puso al desnudo durante las charlas colectivas e individuales que se tuvieron en el marco de la edición de la revista Despertar Campesino, y que marca diferencias entre ésta y otras tantas experiencias en el país.

Aquí debo remitirme a la señora Paulina Rodríguez de la vereda El Salado en Lebrija cuando afirmaba que: “debemos cambiar nuestra forma de pensar, porque si cambiamos nuestra manera de pensar cambiamos nuestra manera de actuar, entonces cambiamos cómo cultivar nuestra propia tierra ...”, esta frase recoge muy bien la inquietud de los campesinos de la Escuela, para quienes la duda se refiere a cómo lograr que cada campesino reflexione, haga cuentas, actúe con sentido común y tome sus propias decisiones, tal como lo escuché en Charta, en la Judía, en el kilómetro 22, en la Granja El Puente.

Es hacia allá, considero, deben estar dirigidas las comunicaciones, a motivar procesos individuales de reflexión buscando generar humanos consecuentes, con capacidad de discernir, con los cuales, ahora sí, formar comunidad, grupos, so pena de que los integrantes de nuestro colectivo no estén del todo convencidos del asunto y en cualquier momento nos dejen “colgados de la brocha”. Lo demás lo dirá el tiempo, el grado de compromiso de cada cual, el convencimiento, la confianza, la amistad, por ahora esta revista que tienen en sus manos es un buen comienzo para comenzar a sentir el vibrar de una comunidad campesina que con sus manos transforman el agreste paisaje santandereano.

Sembremos nuestra identidad

Misael Araque Solano

Docente Colegio Integrado Llano Grande
Girón

El presente artículo quiere poner en conocimiento una historia que se repite cada cuantos años, a raíz de que el Río de Oro se desborda arrasando todo a su paso por el municipio santandereano de Girón. Su último desbordamiento ocurrió a principios del año 2005, dejando a su paso una estela de dolor, sufrimiento, desarraigo y desamparo.

Hoy vemos como cultivos de piña, tabaco, ahuyama, maracuyá, maíz, pepino, cítricos y algunos pastizales desaparecieron. Se acabó también la playa del río en donde recordamos que jóvenes, niños y viejos nadaban y jugaban, llevaban agua limpia, leña, arena y hasta unos hermosos peces para saborear con deliciosos plátanos y con yuquita, pero lo más importante era compartir con la familia esa delicia que ofrece una fuente de agua sin químicos, una fuente protegida por los árboles, endulzada por el cantar, trinar y el colorido de un sinnúmero de pajaritos que habitaban esa región. Todo eso se acabó.

Pero llorar sobre mojado no soluciona ningún problema. Esa era una tragedia anunciada, sin embargo no se hizo nada, ni siquiera la tecnología nos puso en alerta, es por eso que ir siempre a la par de la ciencia no es lo último, ni lo mejor, ni nos solucionará la vida; eso a pesar de que nos dicen lo contrario, nos dicen que lo extranjero es lo envidiable, lo máximo, nos aseguran que debemos cambiar para mejorar. Sin embargo, me pregunto, ¿cambiar a costa de qué?.

Podemos hacernos muchas preguntas, sobre lo que tenemos, lo que somos, lo que fuimos, lo que conocemos, hagamos un balance y preguntémonos ¿hacia dónde vamos?, ¿hacia dónde nos quieren llevar?. Colombia es una potencia natural por donde la miremos: ríos,



costas, bosques naturales, enormes reservas, abundantes especies animales y vegetales, todos los climas. Entonces, nos preguntamos, ¿qué más le pedimos a chuchito?

Todo nos lleva a pensar que, ¿para qué seguimos engañando?, nuestros antepasados no dejaron un legado, un mensaje, un tesoro de sabiduría y riqueza natural. También tenemos grandes científicos en todos los campos del saber, conocimientos empíricos, valores éticos, morales y religiosos, hombres y mujeres con condiciones humanas increíbles, grupos étnicos fortalecidos así como bases artísticas y culturales irremplazables. Ante tales tesoros nos preguntamos, ¿por qué no rescatamos semillas nativas, razas de animales criollos, las tradiciones de nuestros antepasados?

La identidad se encuentra a nuestro alrededor, en nuestra casa, en nuestra vereda, no debemos importar nada ni acudir a otras naciones y/o personas para reencontrarnos con nuestras raíces. Mi llamado fraternal y sincero es a todas las personas de todos los estratos para que volvamos al pasado y rescatemos lo nuestro, lo defendamos, lo preservemos y lo cuidemos.

Si queremos que este planeta sea para todos como Dios lo ha dispuesto, entonces dejemos el egoísmo, el afán de lucro, para que todos podamos plantar la semilla biológica, la semilla

de la esperanza en algún lugar de nuestra hermosa tierra, de nuestro corazón, para que nuestros hijos continúen con el ejemplo. Nadie se podrá comer, vestir o beber más de lo que el cuerpo le permita, por lo que la vida no va más allá de lo programado, entonces dejemos la avaricia, desarmemos los corazones y dejemos que la mente razone para construir un mundo más justo, un pueblo colombiano en donde todos tengamos derecho a vivir.

Señores gobernantes, grupos económicos, militares y grupos armados, nadie tiene derecho a la vida de los demás, por tanto el crimen no es potestad de nadie, no engañen al pueblo con discursos, rezos y excusas para atentar contra el legítimo derecho a la vida. No le echemos la culpa a la vaca, pienso que el peor mal de este país es la corrupción que tiene corroída a la clase politiquera, desde el más humilde dirigente hasta la cúpula presidencial, lo que conlleva a meternos en un modelo mercantilista en el que dependeremos ciento por ciento de los demás.

Incluso el pensamiento ya no será nuestro sino de otros, que nos harán creer que nuestras palabras son nuestras. Esta reflexión me lleva a preguntarme, ¿y quién soy yo?, ¿por qué digo que soy campesino?, ¿cuál es mi identidad cultural? Que el señor nos llene de sabiduría y de humildad para continuar con este valiosísimo proceso de rescate de lo nuestro.



Organizarse es importante, pero tiene su joda!



Ingrid Tatiana Medina y Sonia Rincón
ASODIVISO
Floridablanca

Para nadie es un secreto que la vida que se vive en el campo es difícil, está llena de tropiezos y obstáculos, pero sobre todo está habitada por seres humanos sencillos, trabajadores y capaces de generar alimento para miles de personas que esperan ansiosamente y con desespero poder alimentarse diariamente. Además queremos recordar que los campesinos y las campesinas somos muy afortunados en poder ocupar cada uno de los campos que nuestro padre celestial muy amablemente quiso que fuera ocupado por nosotros.

Posiblemente seamos de las pocas personas que podríamos decir hoy, enaltecidamente y sin mucho dinero en nuestros bolsillos, que nos sentimos muy felices, libres, tranquilos y llenos de esperanza por un futuro mejor. Pensando en esto y buscando alternativas de superación, nos dimos cuenta que es difícil trabajar por separado puesto que el proceso se hace mucho más lento y

difícil de realizarse, es así como un grupo de personas, deciden unir fuerzas y trabajar por un mismo objetivo.

Teniendo en cuenta esta situación, se conformó el proyecto El Diviso, en el cual participamos diferentes personas de origen campesino con un grupo de biólogos, profesionales y estudiantes universitarios, para que en conjunto implementar estrategias de conservación y preservación de los recursos naturales del Cerro de la Judía, buscando siempre un beneficio colectivo. De esta manera, se da inicio a un proceso de capacitación comunitaria sobre el manejo sostenible y conservación de los recursos naturales, en los cuales se destaca la importancia y función que cumple cada uno de los organismos que habitan nuestros bosques andino, y en donde se destacan procesos alternativos de trabajo como el manejo de orquídeas, heliconias, bromelias y artesanías.

Dentro de este proceso organizativo, cabe destacar hemos podido interactuar con otros grupos campesinos e instituciones de carácter

ambiental y por esta razón decidimos participar en la Escuela Agroecológica, que nos ha brindado herramientas y conceptos importantes como son: prácticas limpias en la producción agrícola, uso adecuado del suelo, soberanía alimentaria y el rescate de semillas criollas. De igual manera, nos ha parecido importante la metodología como se desarrollan cada uno de los encuentros realizados en diferentes municipios de la provincia, los cuales han sido dirigidos a campesinos, campesinas y organizaciones ambientales, lo cual permite el intercambio de experiencias, conocimientos y culturas que posee cada región.

Secretos para permanecer organizados:

Debemos aceptar y ser realistas que no es fácil trabajar en equipo y con la comunidad, pues cada vez nos damos cuenta que existen diferentes formas de pensar y querer hacer las cosas rápidamente, sin importar las consecuencias que se puedan generar. Pero afortunadamente hemos descubierto una serie de secretos que nos ha servido para mantenernos unidos como grupo, y

no permitir que los obstáculos deterioren la organización, entre ellas encontramos:

- Mantener y alimentar día a día el compromiso que tiene la organización.
- Desarrollar la capacidad para ver con ojos de oportunidad las adversidades.
- Cuidar la chispa interna de la organización
- Vencer los miedos y atreverse a cambiar e innovar.
- Tener confianza y respeto por cada una de las personas.
- Brindar un espacio para que la gente muestre capacidades, conocimientos y actividades constructivas que por lo general no se muestran a los demás.
- El saber escuchar al otro.
- Tener la capacidad de reconocer con quien se debe trabajar y no permitir el ingreso de personas que distorsionen la armonía de la organización.
- Aprender a valorar los recursos naturales y conocimientos que tenemos.



Preguntarius Herbarius

Oscar Cacua
Pastoral Social
Vereda Mesallana, Suratá

La agricultura orgánica es más que una forma de cultivar, por encima de todo es una forma de vivir, de sentir, de respirar, de luchar, de amar. Así como la uva no es vino, no se es orgánico por usar abonos, ni por saber de alelopatía. No siempre vivimos como hablamos y por eso los primeros engañados somos nosotros mismos. Respondamos con sinceridad a estas preguntas y entonces tendremos mayores pistas sobre lo que realmente somos:

1. Cuando vas al mercado llevas...
 - a. Una bolsa
 - b. Un canasto
 - c. Un carrito
2. Compras productos empacados en...
 - a. Papel y cartón
 - b. Hoja de bijao
 - c. Plásticos
3. Controlas los insectos de cultivos con...
 - a. Roxión
 - b. Infusión de plantas
 - c. Acabando el cultivo
4. Cuando tu hijo te hace una pregunta tu...
 - a. Le dices que la vida le dará la respuesta
 - b. Te sientas a hablar e intentas responderle
 - c. Lo mandas a ver si la gallina ya puso
5. Siembras semillas...
 - a. Híbridas
 - b. Criollas
 - c. Transgénicas
6. El tema del TLC y de la violencia en Colombia...
 - a. Le preocupa
 - b. Lo lleva a tomar acciones
 - c. ¿Cuál violencia?
7. Compras productos agrícolas en...
 - a. La tienda
 - b. Al agricultor
 - c. El supermercado
8. Con tu pareja eres...
 - a. Normal
 - b. Cariñosa
 - c. Depende
9. Le das un manejo al suelo con...
 - a. Desyerbas con azadón
 - b. Manejo de arvences
 - c. Herbicidas



10. Con tus vecinos hablas de...

- a. El Desafío 2006
- b. Los problemas de la comunidad y sus soluciones
- c. No tengo vecinos

La respuesta a. tiene un valor de dos puntos; la b. tres puntos; y la c. un punto, suma el puntaje de acuerdo a tus respuestas y entonces sabrás en dónde estás.

Si tienes entre 16 y 20 puntos: eres una persona muy convencional, apática e indiferente, sabes bien lo que pasa a tu alrededor pero evades la responsabilidad de actuar diciendo que "no se puede hacer nada". Vives en dos mundos, por un lado eres inteligente y consciente de tu entorno, incluso tomas la iniciativa en algunas situaciones, pero por otro lado no eres fiel con tu potencial y entonces te pueden manejar y convencer muy fácilmente. Y eso es una pena porque podrías ser muy útil en la construcción de nuevas sociedades, justas y agroecológicas.

Si tienes entre 26 y 30 puntos: eres una persona con conciencia agroecológica, intentas llevar una vida consecuente con lo que piensas, intentas actuar de acuerdo a tus principios que se refieren entre otras cosas a la agricultura orgánica. Sin embargo, no puedes estar tan seguro porque terminarás creyéndote demasiado importante y entonces estarás en problemas, no puedes perder la humildad ni la paciencia que hace verdaderos sabios.

Menos de 16 puntos: los campesinos conducen el agua lluvia mediante canales hasta una piscina en donde almacenan el agua de riego, cuando no hay canales ni piletas el agua del cielo se pierde. Eso pasa contigo, tienes la fuerza de la lluvia pero no está canalizada y entonces tal energía se desperdicia, se pierde por el campo. Como eres disperso pierdes la fuerza y no tienes gran poder, por eso te manipulan con facilidad.



Homenaje a mi fauna



Compositor: Gonzalo Porras Pico (guitarra puntera y voz líder)
Guitarra marcante: Fausto Porras Pico
Guacharaca y voz acompañante: Yessica Lorena Porras Esparza
Vereda San Ignacio, Floridablanca

I

Cuando yo miro los cerros, las montañas y quebradas,
las lagunas, pantanos, páramos y cañadas,
también me pongo a mirar lo que llamamos fauna
que según cuentan los abuelos ya no queda casi nada,
y me muero de tristeza ver la tala de los árboles
y sin agua las quebradas y la tierra erosionada
y que orgulloso se siente el ser humano
destruyendo los bosques y las fuentes de agua
y también lo que llaman fauna.

CORO

Si no tomamos conciencia del daño que se está haciendo
extrayendo el capote, el musgo y la esterilla.
Se destruye el medio ambiente el que es una maravilla,
pensemos en el futuro de todas nuestras familias.

II

A pesar del cazador, de las redes y las trampas
en estas pocas montañas que todavía nos quedan
aún se puede observar el venado allá en la sierra
Al tinajo y la ardilla, el oso y a los monos,
al armadillo en su cueva.
Y en las aves observamos el ciéntaro y algunas pavas,
al trinchín, la torcaza, el tucán y la bella guacamaya
el toche y canarios, las perdices, periquitos y las loras,
el rey cóndor y la bella águila real.

III

Y en los bosques observamos aquel bello guayacán,
al aliso y aquel roble, el maklenke y arrayán.
Al caracolí y al cedro, el monkoro, sapán y topacio,
al canelo y la palma del gualanday.
Y debajo de los musgos se ve el agua brotar
formando los riachuelos que van en busca del mar
alimentando a los peces, a los bosques, al humano
y a todo reino animal.